



Luis Rendueles

LOS RATONES DE DIOS

«En julio del 2011, los canónigos de la catedral de Santiago de Compostela se dieron cuenta de que faltaba el *Códice Calixtino*, un manuscrito del siglo XII valorado en varios millones de euros.»

sinficción

LOS RATONES DE DIOS

LOS SECRETOS DEL ROBO DEL *CÓDICE CALIXTINO* DE
LA CATEDRAL DE SANTIAGO

- LUIS RENDUELES -

Colección dirigida y coordinada por
Marta Robles



LOS RATONES DE DIOS

Los secretos del robo del *Códice Calixtino* de la catedral de Santiago





Luis Rendueles (Gijón, 1967) es periodista de sucesos e investigación. Trabajó en el diario *El Sol*, TVE y Antena 3. Fue reportero y subdirector de la revista *Interviú* y ahora forma parte de *El Periódico de Catalunya*. En radio copresenta, desde hace diez años, el espacio de «Territorio Negro» dentro del programa *Julia en la Onda*, de Julia Otero. Fue nombrado Periodista del Año por sus reportajes sobre el secuestro de la farmacéutica de Olot y ganó el premio de la Fundación Policía Española por el programa de radio. Ha escrito, con su compañero Manuel Marlasca, los libros *Así son, así matan*; *Mujeres letales*, y *Una historia del 11M que no va a gustar a nadie*.

En julio del 2011, los canónigos de la catedral de Santiago de Compostela se dieron cuenta de que faltaba el *Códice Calixtino*, el manuscrito iluminado del siglo XII considerado como la primera guía de viajes del mundo y refe-

rente para millones de peregrinos cuando realizan el Camino de Santiago.

El robo del *Códice Calixtino*, una obra rodeada de misterio, leyendas y controversia desde sus orígenes hasta nuestros días —y de valor incalculable—, conmocionó a toda la sociedad española e internacional.

Para recuperar la famosa reliquia, se puso en marcha un operativo liderado por la Brigada de Patrimonio Histórico. Para su investigación, los policías tuvieron que viajar a Santiago —y también en el tiempo—, al entrar en un mundo gobernado por las leyes de Dios, ejecutadas por el deán, jefe del templo, y sus colaboradores, los canónigos.

Inevitablemente, las pesquisas que el inspector jefe Tenorio y el juez Vázquez Taín hicieron abarcaron todos los rincones más oscuros de la catedral y desvelaron chantajes sentimentales, guerras entre canónigos, acusaciones de homosexualidad y drogas, y permitieron averiguar, además, que había ratones que robaban dinero de los peregrinos desde hacía muchos años ante la «clamorosa desidia» de los sacerdotes, según dictaminó el tribunal que juzgó el caso.

El caso también desveló que la razón para robar el *Códice Calixtino* no era ni mucho menos la que los investigadores se esperaban.

Primera edición: junio del 2019

Para Josep Forment, siempre con nosotros

© Luis Rendueles, 2019

© de la presente edición, 2019, Editorial Alrevés, S.L.

Directora de la colección: Marta Robles

Diseño de la colección: Ernest Mateu

sinficción

Editorial Alrevés, S.L.

Passeig de Manuel Girona, 52 5è 5a - 08034 Barcelona

www.alreveseditorial.com

ISBN: 978-84-17847-03-6

Producción del ebook: booglab.com

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización por escrito de los titulares del «Copyright», la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro, comprendiendo la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede

contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

*Para todas las personas que cada día
tratan de hacer el bien y ayudar a los
demás, como hizo mi madre, Carmen Bulté.
No hace falta que crean en ningún Dios; si
existe, ellas son su espejo.*

*Y para Emma, que tantas veces me ha
hecho tocar el cielo.*

Soy una tramposa, una mentirosa y una ladrona.
Pero soy decente.

Marnie, la ladrona, de Alfred Hitchcock,
con Tippi Hedren.

- . -

Algo grave ocurrió aquí y ni ellos mismos pueden justificarse. El principio de autoridad ha desaparecido y los granujas obran a sus anchas.

Conspiración de silencio, de John Sturges,
con Spencer Tracy.

- . -

¿Puede alguien caminar sobre las brasas
sin quemarse los pies?

PROVERBIOS, 6:28.

- PRÓLOGO -

Los ratones de Dios es una obra extraordinaria que rezuma tintes de novela gótica trasladada al siglo XXI, aunque se trate de una historia real por completo. La prosa de Luis Rendueles, sólida y brillante, recrea con absoluta maestría uno de los casos más fascinantes de la crónica negra reciente: el robo del *Códice Calixtino*. El recorrido por la catedral de Santiago de Compostela, de la mano de personajes insólitos, con trastiendas más que sospechosas, supone una aventura inesperada para el lector, que se ve atrapado en ella, sin remedio, como una mosca en una tela de araña. Poder conocer los entresijos de una historia de estas características, acudiendo a las fuentes principales y revisando los detalles más inimaginables, supone un privilegio, pero más aún si se hace a través de una narración de tantísima calidad como la que nos ofrece este periodista y escritor. Rendueles, sin ninguna duda, contaba con un interesante argumento del que tantos deseábamos saber más de lo que se había publicado en los medios de comunicación; pero la manera de desarrollarlo, la estructura, el ritmo, el lenguaje y esa mirada tan personal convierten el propio texto en una joya. Toda mi admiración para este compañero amigo, que tanto suma a la colección de *sinficción*.

MARTA ROBLES

- PARA SER HONESTO -

Este libro es un retrato de la investigación policial que permitió recuperar el *Códice Calixtino* (ver página B) para la catedral de Santiago, Galicia y el mundo entero. La narración se basa siempre en documentos policiales y judiciales. También, en las entrevistas personales que mantuve con los protagonistas de esta historia. Algunos otros han preferido no hablar. Todo lo que aquí se cuenta ocurrió en aquel año de lucha por encontrar el *Calixtino*. Solo me he permitido la licencia de reconstruir algunos diálogos, que en los textos originales que he consultado estaban en estilo indirecto, para dar mayor viveza a la narración. En otros casos se traslada la conversación de fuentes directas de algunos de sus protagonistas.

Algunos detalles sobre ratones y hombres que pululaban por la catedral y fueron descubiertos por los investigadores se han omitido para no dañar a inocentes.

Mi agradecimiento al juez Vázquez Taín y a la inspectora Ana, que me ayudaron a entender sus aciertos y sus dudas durante aquellos doce meses de búsqueda. También a otras personas que han colaborado conmigo y cuyos nombres han pedido que no figuren en este libro.

También a Isabel, hija de Cristóbal y Concha, que me dejó su tiempo para ayudarme con los miles de folios de la documentación del caso.

Gracias a Carlota Lafuente, mi compañera, que sufrió el proceso de creación de este libro y fue corresponsal artística, colaboradora y primera editora del texto.

Gracias a Luis *el Parrochu*, un viejo abuelo de Gijón que siempre saca una sonrisa a la vida, y a veces la contagia, no importa lo dura que sea o cómo te golpee. Siempre he contado con su cariño, su fuerza y su apoyo. Los últimos diez años he aprendido también a comprender sus debilidades, como él aguanta las mías, y apreciar su ternura.

Los ratones de Dios no podría haber nacido sin la ayuda decidida y sincera de Antonio Tenorio, viejo policía asturiano que fue generoso en el tiempo y la palabra con el autor hasta un punto de que este tiene una deuda con él que no podrá pagar. Conociéndolo, sé que no le gustará verlo por escrito, pero es así. Y así debe quedar constancia. En tinta y, si fuera posible, en piedra.

HABLARÁN LAS PIEDRAS

Las campanas iban a tañer imperiales aquel mediodía. Como siempre. La catedral de Santiago de Compostela es el corazón de Galicia. Tiene vida propia desde que Alfonso VI aprobó su construcción, en el año 1075 de nuestra era. Los reyes y los gobernantes pasan. Los siglos pasan, se deshacen bajo su piedra, bajo el granito colocado allí desde hace casi mil años. *Tempus fugit*. Ni siquiera las tropas de Napoleón Bonaparte que invadieron España en 1808 pudieron acabar con la morada del apóstol, aunque, eso sí, se llevaron el botafumeiro original. La catedral de Santiago tiene vida propia y también tiene moradores, los señores del templo: son los canónigos (*ver página A*), de diez a quince hombres que viven y mueren allí, que gobiernan entre pasillos, dependencias privadas y escaleras de caracol la vida del gigantesco y sagrado edificio. Los canónigos del cabildo son hombres casi todos mayores de ochenta años. Ellos guardan los secretos de uno de los lugares más importantes del cristianismo, al que cada año miles de personas acuden en peregrinación para dejar allí pecados, promesas y dejar también mucho dinero, papel moneda de todo el mundo en forma de ofrenda.

La mañana del 4 de julio del 2011, san Laureano y santa Isabel, mientras las campanas del templo anunciaban el mediodía en Santiago de Compostela, un hombre de pasos tranquilos cruzó el claustro, dejó atrás la formidable biblioteca y entró en el archivo de la catedral en dirección a la cámara acorazada. Las llaves de la caja fuerte estaban puestas. Miró hacia el piso superior. Nadie podía verlo. A su merced estaba el manuscrito encuadernado. Apenas

treinta centímetros de largo y veintidós de ancho. Lo cogió, lo metió bajo sus ropas y salió de allí con los mismos andares tranquilos. Cruzó el claustro, llegó a la sacristía y se confundió con el resto de las almas que aquel lunes de verano poblaban la catedral.

Muy pronto, la vida de Santiago de Compostela y la de los canónigos, la de los sacerdotes, los sacristanes, los archiveros y la de todos los habitantes del templo iba a ser sometida a la mayor investigación de su historia. Muy pronto llamarían a la puerta de la catedral los forasteros, los bárbaros, esta vez encarnados en policías, los mejores especialistas de la Policía Nacional, llegados desde Madrid. Aquellos hombres y mujeres iban a descubrir sus pecados, veniales algunos y capitales otros. Y cuando lo hicieran, hasta las piedras tendrían que hablar. Aunque algunos trataron de resistirse.

- CAPÍTULO 1 -

¿EL CÓDICE... QUÉ?

La semana había empezado tranquila para Ana, la inspectora de uno de los grupos de la Brigada de Patrimonio Histórico de la Policía Nacional. La terrible crisis económica ocupaba las conversaciones de policías y delincuentes; el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, se estaba muriendo en Cuba; Alberto de Mónaco se había casado por fin y Rafa Nadal no había podido con Novak Djokovic en la final de Wimbledon. Aquella jornada tranquila cambió por completo cuando sonó el teléfono de Ana. Lo que le comunicaron iba a cambiar su vida y la de sus compañeros durante casi un año. Al otro lado, Ana escuchó el acento gallego de un inspector jefe destinado en la comisaría de Santiago de Compostela que le decía algo increíble: «Han robado el *Códice Calixtino*». Cuando su compañero colgó, Ana sabía que tenía que llamar inmediatamente a su superior, el inspector jefe Tenorio, un veterano policía asturiano que estaba esos días postrado en la cama de un hospital. Los dos investigadores supieron de inmediato que aquello iba a ser una bomba.

Desde que Ana se lo comunicó a su jefe, las llamadas y las conversaciones sobre el robo en la catedral de Santiago fueron subiendo en la cadena de mando de la policía y de los políticos. De los sencillos muebles y pasillos donde trabajan Ana y los suyos en la central de policía de Canillas, el mensaje sobre lo que había ocurrido en Santiago viajó a despachos con moqueta y aire acondicionado. En esos territorios, a veces, hacía falta dar algún detalle más para ayu-